

EL GORRO FRIGIO

EDICIÓN ESPECIAL PARA IBIZA, ÓRGANO DEL PARTIDO

UNION REPUBLICANA

Precios de suscripción

En la Isla, mes . . .	0'35 Ptas
Fuera de la Isla, año . . .	6'00 »
Número suelto. . .	0'10 »
Id. atrasado . . .	0'25 »

Progreso, Libertad, Justicia

Correspondencia

Casino Unión Republicana de
IBIZA

Salmerón

El Sr. Salmerón no necesita la defensa de nadie. Su ilustre figura está rodeada de brillante aureola conquistada con una constancia sin ejemplo y entusiasmo juvenil á pesar de su ancianidad y de las persecuciones sufridas con valentía durante una larga vida, en que resplandece la virtud, la austeridad, la sabiduría y cuanto es digno de admiración en medio de la bajeza y despreciativo servilismo dominante entre los degenerados políticos que oprimen y explotan al pueblo español, hace treinta años.

En el año 1867, fué individuo del Comité democrático, expiado por traidores pagados que le denunciaron, fué encarcelado y por poco perdió la vida.

En la gloriosa Revolución de Septiembre se portó como un héroe luchando por la libertad.

Tuvo que emigrar, perseguido y despojado de su cátedra por el infame gobierno de 1875.

Emigrado en París viviendo de su trabajo personal, como ha vivido siempre, pasando las penurias de la emigración firmó, con el inmortal Ruíz Zorrilla, los manifiestos del 76 y del 79.

Comparadle con Montero Ríos, Mellado, Moret, etc., y demás tráfugas del Republicanismo, apóstatas de la causa popular, causantes de la ruina y desprestigio de España, que se han sumado uno tras otro á la restauración, cansados del ostracismo del poder y decid si es justo quien sistemáticamente ataca

al luchador infatigable de la verdadera democracia, al sabio y eminente filósofo, á una de las únicas figuras venerables que se mantienen incólumes en este país de mercantilismo político.

EL GORRO FRIGIO en nombre del Partido republicano ibicenco protesta contra tales detractores de una de las más venerables figuras del republicanismo español.

El hospital de Ibiza

Viejo caserón en el que se albergan escasamente docena y media de enfermos, está situado en la parte alta de la ciudad y emplazado en el sitio peor y más antihigiénico posibles junto á las minas de un cementerio.

Su fachada principal mira al norte y su interior compuesto de planta baja y un piso en nada demuestra que sea hospital, más que por algunas camas que en él se ven; al entrar produce el efecto de una casa de dormir. La planta baja sirve para departamento de mujeres y en el piso está el departamento de hombres; este se halla dividido en tres salas no muy espaciosas, una de ellas habilitada para hospital militar y otra para lo forense, así es que resulta materialmente imposible aislar enfermos contagiosos.

Allí se carece de todos los elementos modernos que la ciencia aconseja y hasta de los más indispensables en un hospital; el instrumental poco y malo es impropio hasta de un barbero de aldea. No existe mesa de operaciones, teniéndose que habilitar un mal catre que sirva para el objeto, así es que los facultativos que se ven obligados á in-

tervenir en alguna operación, tienen menos miedo á esta que á la falta de recursos para llevarla á cabo, aunque sea de lo más insignificante. No hablemos de autoclave, apósitos esterilizados, aspirador termocauterio y otros, porque no los hay; los rayos X cuyo papel es de suma importancia en las heridas por arma de fuego, la mayoría de allí son de esta clase, tampoco existen. Y por carecer de todo hasta de sala de operaciones, teniendo que operar á los enfermos en el mismo sitio en que tienen las camas, junto á los heridos que por su gravedad no pueden huir de la cama.

Todo el personal técnico está representado por un *solo* médico-cirujano; para asistir á lo forense, á lo militar, á los enfermos de cirugía y á los enfermos de medicina, ¡un sólo médico! ¿Habrás visto caso semejante en el resto de España y aún del mundo, que el hospital de una isla de treinta mil habitantes, cuente con un sólo médico-cirujano?

Tal vez el lector, si no es ibicenco, se pregunte si en la población no habrá más que un sólo facultativo? A lo que podríamos contestar que no faltan muchos para una docena.

Y en tal situación, y con tan pocos recursos que hacen subir los calores al rostro, ¿aún hay quien se atreve aconsejar á enfermos pudientes que ingresen en el Hospital, sólo por desempeñar el papel de perro del hortelano tan gustoso, como poco envidiable?

Junto al indicado edificio y como contraste existe un pabellón de reciente construcción que no ha servido para nada ni tal vez serviría tampoco el día de mañana, construído en previsión de que nos visitara alguna epidemia, como si no lo fuera y grande el mal que padecemos.

Si científicamente hay tan poco, y en lo económico la prensa local da cuenta de la denuncia de la carne que comen los enfermos y las tiendas se niegan á facilitar pan y aceite, calcule el lector como andará aquello y por donde se romperá la cuerda. Se nos objetará que los ayuntamientos foráneos no corresponden proporcionalmente á los gastos, pero nosotros creemos que si aquello estuviese organizado como un verdadero hospital, los pueblos contribuirían y si no, podríaseles aplicar todo el rigor de la ley.

Que breva tan buena se ofrecía á la Diputación, tal vez con el único objeto de buscar indirectamente

la inamovilidad para algún compañero de fatiga.

El pueblo que paga el máximo por consumos, por cédulas personales, por contribuciones y demás arbitrios, tiene derecho á algo más que cuatro paredes y cuatro camas con el nombre de Hospital.

Situación tan deplorable, únicamente puede subsistir con un pueblo bonachón como el ibicenco y una docena de individuos que sólo piensan que el presupuesto municipal sirve tan sólo para recompensar servicios electorales.

J. C.

Carta abierta

á D. Guillermo Ramón

Mi respetable amigo y distinguido compañero: como la maledicencia exprime las cosas á su antojoso capricho cierta excitación al Sr. Sub-delegado de Medicina, contenida en un artículo de V., titulado «Nueva orientación», inserto en el *Diario de Ibiza*, del día 4 del presente, sería fácil diese margen á los mal informados para hacer transferencias de apreciación respecto á la celosa labor que ha venido realizando aquella competente autoridad para la pronta extirpación del curanderismo en Ibiza.

Como en justicia estricta, merece plácemes, la vigorosa y decidida campaña emprendida para el logro de tal objeto por el Sr. Sub-delegado, por lo que luego le manifestaré, Sr. Ramón, sería una verdadera lástima, que la lectura de su mentado artículo fuese á determinar, por manifiesta ignorancia, lamentables desviaciones.

A evitar tal extremo obedecen las presentes y mal pergeñadas líneas, que abusando de su amabilidad, me permito dirigirle; pues, ávido, siempre de salir por los fueros de la verdad, comprenderá D. Guillermo, no estaría bien, que quien como yo posee un sabroso dato que garantiza suficientemente la conducta del Sr. Sub-delegado respecto al particular, me lo fuese á guardar en lo más íntimo de mi ser.

Es cierto, positivo, mi carísimo D. Guillermo, que el Sr. Sub-delegado, apesar de llevar más de un semestre de ejercicio del cargo, que V. y yo sepamos, no se ha dignado, desde su magestática altura, molestar en lo más mínimo, ni siquiera para preferirles levisima amonestación, á los innumerables sujetos de distinta catadura que, con gran perjuicio de la clase, en virtud de una tolerancia sin límites, así por el campo, como por la capital, se dedican al embaucamiento del prójimo, al lucrativo arte del curanderismo.

Cierto, que tal atentado, por dichos fulanos, á las leyes sanitarias vigentes, envuelve un serio y continuo peligro para la salud de los pobres enfermos que incautos ó beduinos van á caer bajo su dura férula.

Cierto, que tal consentida desvergüenza, viene á rozar en evidente desprestigio y claro oprobio de la siempre digna cuanto sufrida clase médica ebusitana. ¡Todo esto es tan cierto como la diáfana luz del día!... pero, D. Guillermo, ¡Aláh lo quiso así!...

Culpa no debe tener por ello el Sr. Sub-delegado de Medicina, quien, si de nada puede vanagloriarse que haya hecho para arrancar de raíz el intrusismo médico, sea porque no haya querido ó ya porque su situación no se lo haya consentido, en cambio, con una alteza de miras que le honra, puede ufanarse de la demanda que ha hecho á un su compañero del correspondiente título académico. Eso sí, se la hizo en forma discreta, cariñosa.....

A tamaño hecho, frente á la magnitud del problema curanderil, ya reconozco, que V., Sr. Ramón, le va ha conceder escasa importancia, pero menos resultaría nada y no ignora V. lo que dice el adagio, "que á falta de pan, buenas son tortas,".....

Sin otro de particular, gustoso aprovecho esta ocasión, para ofrecerse de V. su mejor amigo, s. s. q. b. s. m.

ANTONIO SERRA Y TORRES

Ibiza, 6 de Agosto de 1905.

Candidatura del doctor Rafael Calzada por Madrid

Es un buen español, un excelente patriota.

El respetable Lozano lo ha propuesto para diputado á los republicanos madrileños.

Es un justo homenaje que se tributará al gran patriota que presidió la Junta española de Buenos Aires, donante de un barco para defender á España.

Ha producido extraordinario entusiasmo entre la colonia española.

Calzada es presidente de la Junta republicana de la Argentina.

Es una gloria española y no cabe duda que las Juntas Republicanas de Madrid aceptarán con entusiasmo la candidatura.

Un canard

Ha sido un canard que el comandante Burguete figure en la candidatura republicana.

Hoy es diputado republicano el general Marengo y con seguridad será reelegido.

No sería, pues muy estupendo, que digamos, se

eligiera un comandante cuando se honran generales perteneciendo á la Unión.

Desgracia de un gran duque

Acabo de leer la noticia, y con ser pavorosa sentiria que no se la confirmase.

"El czar de Rusia mandó hace pocos días detener al gran duque Nicolás Constantinowitch, el cual llegó á San Petersburgo conducido por un destacamento de gendarmes. A consecuencia de los malos tratos de los gendarmes, el gran duque se ha vuelto loco.,,

Parecerá cruel, y no lo es, mi primera afirmación.

Probablemente ese gran duque será un pobre hombre de los muchos egoístas que se imaginan, durante la mayor parte de su existencia, que viven en el mejor de los mundos, porque á ellos no llegan los rigores de la desdicha, ni los apremios de hambre, ni las brutales acometidas de los esbirros.

Ese gran duque ha podido serlo durante muchos años sin sentir el menor remordimiento, sin darse cuenta de que sus privilegios estaban sucios de sangre y de lágrimas; ese gran duque habrá hasta hoy pasado una existencia regalada, juzgando seres inferiores todos los que vivían al alcance del látigo de los cosacos; ese gran duque ha cooperado al sacrificio de un pueblo, calificando acaso de leyendas los martirios de sus semejantes y de cobardes los gritos arrancados al dolor y la angustia.

Ahora el instinto, sin duda, le ha hecho comprender que era preciso ceder en algo, y viendo el fatídico. sálvese el que pueda, ha sentido los primeros requerimientos de la rebeldía.

Indispuesto con el poderoso, se ha visto súbitamente al nivel de los sin título y sin honores, y el látigo ha cruzado sobre sus costillas con igual chasquido que en las del más desamparado de los plebeyos.

Es eso, no hay que negarlo, una gran desgracia para él; pero un saludabilísimo ejemplo para los demás poderosos, un excelente recordatorio para los grandes, un llamamiento al deber hecho por la tiranía á sus cómplices.

No os contentáis con ser hombres, y en vez de miembros de la sociedad humana, preferís para estar sobre ella ser ó amparar á sus verdugos; pues sabed que vuestras costillas no son, á pesar de todo, de mejor condición que las de los que tenéis por seres inferiores y se quiebran también al trallazo del que armásteis con los furios de vuestro egoísmo.

Yo compadecería á un gran duque ruso enfermo de tisis ó de tifus; pero no lo puedo remediar: no sé compadecer á un gran duque herido por sus propias armas y que se vuelve loco el día en que los

gendarmes le someten al trato á que viven reducidos perpetuamente los simples ciudadanos.

Y aún ha sido para ese grande no pequeña fortuna haber perdido la razón; es fácil que no se dé así cuenta de su propia infamia y no le atenacee el remordimiento la conciencia.

Con la razón sana ¡qué horrible sufrir no le proporcionaría considerar cuántas generaciones de ciudadanos, por culpa suya y de los suyos, habían venido regando de sangre la tierra y llenando de estériles gritos de dolor el espacio!

Republicanos y monárquicos

Cuando oímos que los republicanos estamos divididos, sólo porque surgen algunas diferencias de apreciación respecto á cuestiones de conducta, se nos ocurre decir á los monárquicos:

¿Es qué acaso están ustedes unidos? ¿No os separan las ideas, los procedimientos y sobre todo las personas?

Precisamente en estos momentos reina una mansa anarquía entre los monárquicos. En dos fracciones se parten liberales y conservadores. Probablemente en las urnas habrán de reñir escandalosas batallas.

Y téngase en cuenta que nuestros enemigos disfrutan hace treinta años sin interrupción de las ventajas y las dulzuras del poder. ¿Qué sería de ellos si como nosotros llevasen el mismo tiempo de oposición?

Verdad es que los monárquicos no habrían conservado su fé política tantos años. Ya estarían figurando hace muchos en los partidos de la República, olvidados de sus compromisos dinásticos.

No pudieron los monárquicos de la revolución de Septiembre resignarse á la oposición más de un año. Todo el de 1874 gobernaron la República, aunque para traicionarla, entregándola á los pretorianos alfonsinos.

De los republicanos que batallaron durante toda la Restauración por sus ideas se separaron bien pronto, en cuanto se les presentó ocasión favorable, los de procedencia monárquica, uno de ellos el actual presidente del Consejo de Ministros.

En cambio, son contadas las deserciones de los republicanos históricos. ¿En qué consiste esto? En que la mayoría de los monárquicos está compuesta de políticos de oficio, de burócratas altos ó bajos, sin profesión conocida, á quienes el alejamiento del poder reduce á la miseria y que para vivir tienen forzosamente que mandar, situación de la que estamos muy lejos los republicanos, todos trabajadores, todos hombres útiles á su país, desinteresados en el culto del ideal, indiferentes á los apetitos del poder.

Como no luchamos por el gobierno sino por las

ideas, nuestras diferencias, cuando surgen, revisten formas decentes y decorosas no contaminadas de personalismo, ni de concupiscencias vergonzosas.

Podemos proclamar en alta voz la causa de nuestros disentimientos, porque es siempre honrada y noble. No así los monárquicos. Sus luchas revisten formas indecorosas, en las que para nada intervienen las doctrinas, ni los intereses generales del país.

¿Por qué son incompatibles Maura, Moret y Montero? Por codicias de poder, no por diferenciaciones en el concepto de ideas de gobierno.

Y por eso las discordias monárquicas son irreductibles, mientras que las republicanas se resuelven en patrióticas transacciones ó en actos de disciplina ó de fraternidad.

Crueldades

Tuve no sé qué soplos la policía y al Hospital fué el Juzgado, y de un camarastrón en que se moría sacó á altas horas de la noche á un pobre enfermo y lo llevó á la cárcel y lo metió en una estrecha celda.

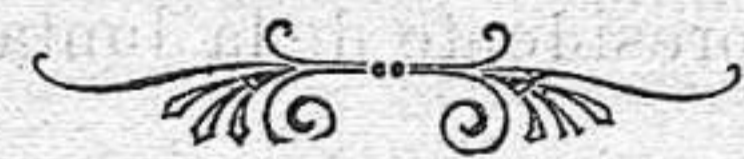
El infeliz así tratado era un anarquista, Pérez Leira.

Después de molestar repetidamente al infeliz con largas declaraciones y de tenerle sujeto á todo género de molestias, en su estado peligrosísimas, ha resultado que Pérez Leira no estaba siquiera en París cuando se realizó el atentado contra el rey.

La simple sospecha de lo contrario determinó la inhumanidad con el enfermo cometida.

Se le pondrá ahora en libertad; pero ¿quién le indemnizará de los sufrimientos pasados?

¡Justicia, justicia, que no acierten los hombres á separarte de la crueldad!



PALMA.—Tipografía Sitjar y G.—Plaza Antonio Maura, 14.

EL GORRO FRIGIO

Sr. D.